

La amenaza de los gigantes

“Todo está cambiando”.

“Lo sé”.

“Es obvio”.

“¿Qué hacemos ahora?”

Los susurros sobre los cambios visibles siguieron creciendo en la reunión.

— ¡Dejad de quejaros sobre este asunto! — gritó el gobernador para calmar la situación.

— Señor, tenemos que prepararnos muy bien para luchar contra los cambios que se han desarrollado cada vez más fuertes. En los últimos meses, el imperio del sur, nuestro vecino, ha sufrido varias inundaciones y escasez de comida. Además, la temperatura en nuestro imperio sigue creciendo con rapidez — explicó el consejero.

Parecía que la situación iba empeorando. El planeta no era el mismo que antes. Los cambios llegaron sin avisar. Eran tan obvios que todos seres vivos empezaron a sufrir poco a poco por el calor y la falta de los recursos naturales.

— Tranquilizaos. Todos los problemas tienen arreglo. Estos cambios no son nada nuevos ya que nuestros antecesores tuvieron que sufrir aún más por el frío, el calor, o los meteoritos. Según la historia, nuestra especie ya se había antepuesto a casi todos los obstáculos y aquí estamos hoy en día. Nosotros también vamos a superar este problema — el gobernador trató de animar a su gente.

— Pero mi señor no hemos hecho nada mal. ¡La culpa fue de los gigantes! Están destruyendo no sólo nuestra tierra sino también el planeta. Siempre dicen que nosotros somos un animal sucio pero ellos son aún más asquerosos. Por su culpa, estamos perdiendo todo. He escuchado que los perezosos en la zona del sur casi se enfrentan a la extinción porque no queda más selva. Los gigantes lo han destruido — se levantó una voz.

“Pobrecitos.”

“¡Qué horrible!”

“Los gigantes son nocivos...”

La reunión estaba llena de la furia hacia los gigantes malditos. Se prendió la llama de la venganza.

— Hay que acabar con los culpables. Los gigantes tienen que asumir su responsabilidad de destruir todo por su comportamiento — la otra voz sugirió.

De repente, hubo un terremoto grande. El humo de muerte llegó al imperio sin que el pueblo se diera cuenta del peligro.

“¡Ha llegado el gigante!”

“¡Rápido, escapad!”

Era demasiado tarde para huir del lugar. El grito del dolor no paró hasta que el último ser cayó abatido salvo uno, la cucaracha joven que había volado antes de la llegada del humo de la muerte. Sola quedó en el mundo con cambios desconocidos. Se hallaba triste y desesperada. No tuvo ni un segundo para despedir a su familia. Siguió volando sin dirección.

Se enojó con los gigantes porque habían matado a su familia. Las otras cucarachas se habían olvidado de que la mayor amenaza no era el cambio climático sino los gigantes, o sea los humanos, que siempre encontraban alguna manera de acabar con las cucarachas. La cucaracha pequeña ya no quería sobrevivir en este mundo porque no quedaba nadie de su especie. Mientras que los cambios estaban destruyendo el planeta poco a poco, los humanos nunca dejaban de gastar los recursos naturales y la situación de los cambios iba empeorando cada vez más rápido.

‘Quiero dejar de vivir’, pensó la cucaracha. ‘Y para alcanzar ese objetivo, necesito agua para que me pueda ahogar’.

Se llevó una semana buscando agua pero no la encontró. Aparentemente, la situación del cambio climático era peor de lo que pensaba. No quedó más agua en los estanques. La cucaracha todavía no pudo morirse.

‘Si no puedo morirme, tendré que adaptarme a este mundo con los cambios como los antepasados hicieron durante la edad antigua’, decidió la cucaracha.

‘Si no hay nada para comer, aguantaré el hambre.’

‘Si no hay agua para beber, no la beberé. En vez de comer o beber, voy a aguantar la respiración para conservar los alimentos y el agua en mi cuerpo.’

‘Si el clima es más caluroso, pues cuanto más caluroso sea, mejor para las cucarachas porque nos gusta el calor.’

‘No somos como los otros animales que van muriendo por el cambio.’

‘Somos la especie más fuerte en el mundo. El cambio climático no puede destruirnos, tampoco los hombres.’

La verdad es que si los humanos no hacen nada para mejorar la situación, las cucarachas vamos a asumir el control del mundo porque sabemos que somos capaces de hacerlo.

¡Estad alerta!